

**EL CENTRO DE
INVESTIGACIONES
HISTORICAS: BREVE
HISTORIA DE UN
PROCESO (1946-1986)**

María de los Angeles Castro Arroyo

La idea de crear un Centro de Investigaciones Históricas surgió en 1945 durante un seminario que ofreció el doctor Arturo Morales Carrión, director del Departamento de Historia de la Universidad de Puerto Rico, a un grupo de estudiantes que se especializaba en Historia.¹ El momento era propicio para que la idea germinara. Dentro del espíritu de la reforma universitaria del '40, el afán renovador de los estudios históricos en la Isla encontró cauce preciso.

Si en Puerto Rico existe actualmente una escuela historiográfica nacional de caracteres definidos se debe en no poca medida a la gestión iniciada entonces. En un "Informe sobre el fomento de los estudios históricos de Puerto Rico", sometido el 23 de marzo de 1946, trazó Morales Carrión el camino a seguir.² Partiendo de un recuento de la historiografía puertorriqueña, concluyó que nuestra tradición historiográfica —en la que descollaron los nombres de Acosta y Brau— había perdido vitalidad y empuje, pese a los esfuerzos aislados e individuales de un reducido número de investigadores. Reconoció asimismo, que la Historia había quedado a la zaga de los esfuerzos para promover la investigación que se desarrollaban en otras ramas del ámbito universitario. Como consecuencia, se carecía de las obras de consulta indispensables para enseñar y divulgar el conocimiento de la historia de Puerto Rico.³ En el debate pedagógico-ideológico de aquellos años entre los favorecedores de una escuela autóctona y los que defendían modelos extranjeros —en particular angloamericanos— el problema de la enseñanza de la historia nacional y regional rebasaba los fines meramente intelectuales.

En el plan propuesto, la regeneración de los estudios históricos partía de "la revisión crítica de los métodos de trabajo" con el fin de ajustarlos "a una metodología central y a las exigencias ineludibles de la técnica historiográfica".⁴ Es decir, se proponía profesionalizar la disciplina mediante la creación de un cuerpo de investigadores

¹ Archivos Administrativos del Centro de Investigaciones Históricas (AACIH), "Center of Historical Research", *U.P.R. Campus Reporter*, Monday, September 29, 1947, p. 5.

² Algunos pasajes de ese informe pueden consultarse en Antonio Rivera y Arturo Morales Carrión, *La enseñanza de la historia en las escuelas públicas de Puerto Rico*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953, pp. 74-81.

³ *Ibid.*, pp. 75-76. Sobre la enseñanza de la historia puede consultarse, además, a Blanca Silvestrini, "Los libros de texto de historia de Puerto Rico y el contexto caribeño" en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, núm. 12 (1984), pp. 51-66. Sobre el estado de la historiografía en esa época véase a Loida Figueroa, *Historiografía de Puerto Rico*, Madrid, 1975.

⁴ Rivera, *op. cit.*, pp. 76-77.

...con sentir y criterio historiográfico, que sepan manejar debidamente las fuentes, que sepan también que Puerto Rico tiene su historia, con un hondo sentir humano, social y económico, y que vean esta historia no como una concatenación de hechos aislados, sino en función de las culturas que aquí han actuado como determinantes; la aborigen, la hispanoamericana (de aportación sustancial y decisiva) y, en tiempos ya recientes, la norteamericana.⁵

Identificados los problemas, se señalaron los modos para superarlos. Puesto que el primero de éstos era la falta de historiadores especializados, había que comenzar con el adiestramiento sistemático de jóvenes estudiantes en las técnicas y la metodología de la investigación histórica "...de acuerdo a las más rigurosas normas de la Historiografía moderna". Este semillero de investigadores constituiría el "núcleo de una futura escuela histórica puertorriqueña" y habría de enlazar con la tradición heredada de Acosta y Brau en la que se armonizaban, "...la preocupación por las cosas de nuestra tierra con la visión universalista de la cultura".⁶ Se confió esta misión formativa al primer grupo de historiadores profesionales puertorriqueños, graduados en universidades del exterior, que integraron el claustro inicial del Departamento de Historia a raíz de la reforma de 1941 cuando éste se separó de la recién creada Facultad de Ciencias Sociales y pasó a ser parte de la de Humanidades. La Historia también entró en la órbita de modernización que gestaba para todo el país en esa década el Partido Popular Democrático. La "nueva" escuela entendería la historia como un proceso superando la visión arcaica del "catálogo genealógico" o el "cronicón de antiguallas".⁷ Así comenzó a cuajar un nuevo discurso histórico.⁸

Los nuevos caminos de la historia

La Universidad de Puerto Rico, a través de su Departamento de Historia, asumió la responsabilidad del plan y uno de los medios ideado para ponerlo en marcha fue el Centro de Investigaciones Históricas (CIH), que comenzó a funcionar en el año académico de 1946-1947 bajo la dirección del distinguido institucionalista español José María Ots Capdequí, profesor visitante en el Departamento de Historia.⁹ Desde el primer momento, se configuró el com-

⁵ *Ibid.*, p. 76.

⁶ *Ibid.*, pp. 78, 81, 76.

⁷ *Ibid.*, p. 76.

⁸ Los precedentes de este nuevo discurso se encuentran en la generación del '30. Cf. Arcadio Díaz Quiñones, "Recordando el futuro imaginario: la escritura histórica en la década del treinta", *Sin Nombre*, San Juan de Puerto Rico, vol. XIV, núm. 3 (abril-junio, 1984), pp. 16-35.

⁹ Al ausentarse Ots Capdequí en 1947 lo sustituyó Aida R. Caro Costas. Rivera, *op. cit.*, pp. 81 y 77; "Nuestro pasado. Centro de UPR intensifica estudio de historia boricua", *El Mundo*, domingo 13 de agosto de 1950, p. 9.

promiso del Centro con el desarrollo de la historiografía puertorriqueña en una dirección dual. Por un lado se proponía estimular y promover la investigación histórica mediante el adiestramiento de estudiantes en el quehacer historiográfico "...a tono con las orientaciones más recientes de la ciencia histórica..." Por otro lado, se emprendía la búsqueda de fuentes primarias que enriquecieran el acervo documental de Puerto Rico y sirvieran de base a la gestión historiográfica que, a su vez, produciría los textos necesarios para la enseñanza y divulgación de la historia patria. Ambos objetivos se fusionaron inicialmente en los cursos-seminarios de metodología. A la par que alumnos y auxiliares de investigación aprendían a redactar "fichas bibliográficas y documentales", se inició la "formación de ficheros sistemáticos para Historia de Puerto Rico..." y la preparación de "...las fases técnicas de importantes publicaciones históricas".¹⁰ La evolución programática del Departamento de Historia y el enriquecimiento progresivo de la experiencia historiográfica insular dotaron al Centro y a los seminarios de teoría y metodología de personalidad propia, independientes entre sí, pero estrechamente relacionados.

Los objetivos originales que justificaron la creación del Centro sentaron el principio que ha ratificado la experiencia en los cuarenta años que tiene de fructífera labor: que la investigación y la enseñanza de la Historia a nivel universitario integran un todo indivisible. A partir de entonces, el Centro ha sido un instrumento esencial en el crecimiento del Departamento de Historia y, en general, en el de los estudios históricos en Puerto Rico. Las actividades generadas y fomentadas por el Centro han propiciado y apoyado, entre otras muchas cosas, los estudios graduados de la disciplina en la Universidad de Puerto Rico.¹¹

Otra gran dificultad detectada entonces era la dispersión de las fuentes primarias que servirían de base a la producción de los textos de historia. Cuando se fundó el Centro en el año 1946-1947 no existían en Puerto Rico los importantes repositorios que hoy tenemos. A raíz de la invasión norteamericana, conforme a las cláusulas del Tratado de París, los papeles del antiguo Archivo de la Gobernación se enviaron a Washington y el resto de la documentación generada por las distintas dependencias de gobierno quedó dispersa. En 1919 se creó el Archivo Histórico de Puerto Rico para recoger y salvar esa documentación pero un fuego ocurrido en 1926 causó la pérdida de muchos de los documentos que había logrado reunir. Los que se salvaron

¹⁰ *Loc. cit.*

¹¹ La idea de ofrecer estudios graduados se originó en el Departamento de Historia en 1951 cuando se creó un comité compuesto por el decano de la Facultad de Humanidades, Sebastián González García, el director del Departamento de Historia, Arturo Morales Carrión, y los profesores Isabel Chardón, Luis M. Díaz Soler y Antonio Rivera. AACIH, Informe Anual del Departamento de Historia, 1950-51, p. 4. El Programa de Maestría se ofrece desde 1963 y el Doctoral comenzará en agosto de 1987.

iniciaron una larga peregrinación de sitio en sitio hasta que se creó el Archivo General en 1955.¹²

La memoria organizada

Las bases para el establecimiento del Archivo General las redactó Arturo Morales Carrión en 1952, mientras ejercía como director del Departamento de Historia. Asesoraron el proyecto Wayne C. Grover, director de los Archivos Nacionales de Washington, y Oliver W. Holmes, director del Natural Resources Records Division. También aportaron sus ideas y conocimientos de teoría de archivología y ciencias bibliotecarias las auxiliares de investigación del Centro, Georgina Lavandero y Daisy Ruiz. La ley que creó el Archivo General de Puerto Rico en 1955 establecía que éste dependería administrativamente de la Universidad de Puerto Rico y su funcionamiento quedaba bajo la supervisión del Rector o quien éste designase. Las funciones asignadas a la Universidad y a su Rector se trasladaron al Instituto de Cultura Puertorriqueña por orden ejecutiva de 19 de junio de 1956.¹³

En la década del '40 no existía, pues, el Archivo General y la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca José M. Lázaro (UPR, Río Piedras) apenas comenzaba a crecer.¹⁴ Mientras los documentos del gobierno de Puerto Rico seguían en los Archivos Nacionales de Washington, el Archivo Histórico del Gobierno de la Capital constituía un "mare magnum" de papeles sin catalogar y los fondos municipales se perdían en los húmedos sótanos de las casas-alcaldías. A fin de cuentas, sólo podían investigar los pocos investigadores experimentados que tenían o conseguían los medios económicos para trasladarse a España o Washington. Por tal razón, una de las primeras prioridades del Centro fue, junto a la labor docente, la de proveer recursos documentales y de consulta necesarios para promover estudios e investigaciones e incluso para adiestrar a los investigadores incipientes en el manejo de fuentes primarias. El plan concebía la localización y publicación de dichas fuentes.¹⁵

Se comenzó por los recursos más próximos. Entre 1946 y 1952 se prepararon índices y fichas matrices para varias obras de historia de Puerto Rico ya agotadas con el propósito de preparar nuevas adiciones.¹⁶ A la larga, la Editorial de la Universidad publicó las de Fernando Miyares (1954), Andrés P. Ledrú (1957) y Fray Iñigo Abbad (1959) precedidas de ensayos introductorios.

¹² *Guía al Archivo General de Puerto Rico*. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, Archivo General de Puerto Rico, 1964, pp. 12, 15-28.

¹³ *Ibid.*; AACIH, Informe Anual del Departamento de Historia, 1951-52, p. 7.

¹⁴ Figueroa, *op. cit.*, pp. 47-48.

¹⁵ Rivera, *op. cit.*, pp. 77-81.

¹⁶ Así consta en los informes anuales respectivos que se encuentran en los AACIH.

rios que fueron encomendados a distintos profesores. Los índices de las obras no publicadas por la Editorial se encuentran en el Centro.¹⁷

Paralelo a la re-edición de obras agotadas se procedió al acopio documental. En el año 1948-49 se colaboró con el Archivo Histórico del Gobierno de la Capital en el desglose de libros, ordenanzas y resoluciones del Gobierno de la Capital y de los fondos documentales de dicho archivo.¹⁸ El inventario se encuentra hoy en el Archivo General de Puerto Rico y corresponde al catálogo parcial del Fondo A del municipio de San Juan. El año siguiente se transfirieron al Centro los 500 legajos que conformaban el Archivo Histórico de Puerto Rico. Los documentos provenían de las ramas de la Secretaría General de Gobierno, Capitanía General, Diputación Provincial y Municipios.¹⁹ Se levantó un índice de contenido y se les ordenó cronológicamente. Cuando se creó el AGPR los documentos se entregaron con los correspondientes inventarios. También se catalogó por aquellos años (1950-1951) la Colección Ramón López Prado, donada al Museo de Antropología, Historia y Arte de la propia Universidad, donde permanece una parte; el resto se trasladó al AGPR (Colecciones Particulares).²⁰

¹⁷ Se trata de los libros siguientes: Fernando Miyares González, *Noticias particulares de la isla y plaza de San Juan Bautista de Puerto Rico*. Apunte preliminar por Eugenio Fernández Méndez, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1954; André Pierre Ledrú, *Viaje a la isla de Puerto Rico, 1797*. Prólogo por Eugenio Fernández Méndez, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Ediciones del Instituto de Literatura Puertorriqueña, 1957; Fray Iñigo Abbad y Lasierra, *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*. Estudio preliminar por Isabel Gutiérrez del Arroyo, Río Piedras, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1959.

No llegaron a publicarse los índices preparados para el *Boletín Histórico de Puerto Rico*, ed. por Cayetano Coll y Toste, San Juan, Tip. Cantero Fernández & Cia., 1914-1917, 14 vols.; *Biblioteca Histórica de Puerto Rico*, ed. por Alejandro Tapia y Rivera, Puerto Rico, 1945. Igualmente, se revisaron y modernizaron las notas hechas por José Julián Acosta a la segunda edición del libro de Abbad (1866), se separó el material referente a Puerto Rico en Fray Pedro N. Pérez, *Los obispos de la orden de la Merced en América (1602-1926)*. *Documentos del Archivo General de Indias*. Santiago de Chile, 1927 y se hicieron fichas matrices para los incluidos en los *Documentos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*, Sevilla, Instituto Hispano-Cubano de Historia de América, 1935.

Durante el año 1955-56 se colaboró con el Instituto de Literatura Puertorriqueña en la preparación de la obra de José Marcial Quiñones, *Un poco de historia colonial (1850-1890)* que fue finalmente publicado por la Academia de la Historia y el Instituto de Cultura Puertorriqueña en 1978.

¹⁸ AACIH, Informes sometidos el 4 de agosto de 1950 y el 18 de febrero de 1964.

¹⁹ *Supra*, n. 9; AACIH, Informe de la labor de investigación realizada en el CIH durante el 1949-50.

²⁰ AACIH, Memorando de Catalina Palerm, subdirectora del CIH al director, Arturo Morales Carrión, 3 de marzo de 1976.

Por los archivos del mundo

Tarea más ardua —pero igualmente gratificadora— ha sido la búsqueda de documentos en archivos del extranjero. Morales Carrión identificó en la Biblioteca del Congreso y los Archivos Nacionales un caudal de papeles del siglo XIX, entre ellos, los del Archivo de la Gobernación (Fondo de los gobernadores españoles) enviado a Washington a principios de siglo. Allí estaban en un “estado infernal de desorden”.²¹ El Centro destacó en los Archivos Nacionales (1950-51 y 1951-52) a su auxiliar de investigaciones, Georgina Lavandero, quien trabajó en su catalogación e inventario bajo la dirección de Oliver W. Holmes.²² El fondo fue trasladado al AGPR en 1973. Consta de 643 cajas de archivo y reviste una importancia extraordinaria, como lo evidencian numerosos trabajos de la historiografía más reciente, en particular los de la esclavitud y otros temas socio-económicos.

De Washington la búsqueda se extendió al Archivo Histórico Nacional de Madrid, al General de Indias de Sevilla y a otros repositorios en distintos lugares del mundo como México, Cuba, Londres, Francia, Dinamarca y Suecia.²³ La extensa colección que ha logrado reunirse a lo largo de 40 años de intensa búsqueda es a todas luces excepcional. Incluye micropelículas, filmillas, fotografías, fotocopias y transcripciones que encierran una copiosa información sobre múltiples aspectos de la historia de Puerto Rico, fundamentalmente de los siglos XVI al XIX. La disponibilidad de dichos documentos permite a los investigadores puertorriqueños indagar en diversos periodos y temas de nuestra historia sin tener que trasladarse al exterior. Cada fondo tiene un catálogo o una guía que facilita su consulta. Cuenta además con la Colección de Recursos Auxiliares para la Investigación que incluye descripciones de archivos, catálogos, bibliografías y otras guías útiles para el investigador. A modo de ejemplo, señalamos el “Catálogo de los fondos puertorriqueños del Archivo de Protocolos de Sevilla”.²⁴ También existe un catálogo temático para los fondos del Archivo General de Indias. En su condición de depositario de documentos custodiados en el extranjero, el Centro es único en Puerto Rico, complemento indispensable del AGPR, cuyas colecciones sirven fundamentalmente para conocer los siglos XIX y XX. Una relación

²¹ AACIH, Informe sometido por Georgina Lavandero, auxiliar de investigaciones del CIH destacada en Washington, a Arturo Morales Carrión, director del Departamento de Historia, 8 de junio de 1952, Apéndice A del informe anual del Departamento de Historia, 1951-1952.

²² Puede consultarse una copia del catálogo en el CIH.

²³ Sobre el plan ideado para reunir los documentos conservados en archivos del exterior, cf. los Informes anuales del Departamento de Historia, años 1950-51 y 1951-52.

²⁴ Es un resumen de los que aparecen en *Documentos americanos del Archivo de Protocolos de Sevilla*. *Supra*, n. 17.

más precisa de estos fondos puede consultarse en la *Guía descriptiva de los fondos documentales existentes en el Centro de Investigaciones Históricas*.²⁵

El documento en la mano

En el afán por hacer accesibles los testimonios escritos de nuestra historia se concibió, paralelamente a la búsqueda en el extranjero, la preparación y publicación de series documentales. Durante el año 1949-50, la directora del Centro, doctora Aída R. Caro Costas, preparó la edición del primer volumen (1730-1750) de las actas capitulares de San Juan. Dicho volumen se publicó en septiembre de 1950 y fue la aportación máxima del gobierno municipal al IV Congreso de Historia Municipal Interamericano celebrado en Buenos Aires en octubre de 1949. Se comenzó, además, a trabajar en el segundo volumen (1750-1760).²⁶ Le siguió (1951-1952) un ambicioso proyecto para seleccionar, transcribir y publicar la correspondencia de los cónsules norteamericanos en Puerto Rico. Después de muchas peripecias el primer tomo (1818-1869) salió a la luz tres décadas más tarde, en 1982, y el segundo (1869-1898) no ha podido publicarse por falta de recursos.²⁷ En el ínterin se publicó el primer volumen de los *Documentos de la Real Hacienda de Puerto Rico (1510-1519)*.²⁸ Otras colecciones han sido transcritas para facilitar a los investigadores la difícil lectura de los documentos originales. Aunque su publicación no se vislumbra en el futuro inmediato, pueden consultarse en el Centro.

La esclavitud al día

De todos los proyectos dirigidos a recopilar y publicar colecciones documentales, el que mayor impacto ha ejercido sobre el desarrollo de la historiografía puertorriqueña fue el conmemorativo del centenario de la abolición de la esclavitud celebrado en 1973. La aportación económica de la National

²⁵ María de los Angeles Castro, María Dolores Luque de Sánchez y Gervasio Luis García, *Los primeros pasos. Una bibliografía para empezar a investigar la historia de Puerto Rico*. Río Piedras, Centro de Investigaciones Históricas, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Humanidades, 1984. También puede consultarse en *Cuadernos de la Facultad de Humanidades*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, núm. 10 (1983), 73-91.

²⁶ *Supra*, n. 18.

²⁷ *Despacho de los cónsules norteamericanos en Puerto Rico (1818-1868)*. Publicación del Centro de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 1982.

²⁸ *Documentos de la Real Hacienda de Puerto Rico (1510-1519)*. Transcritos y compilados por Aurelio Tanodi, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Centro de Investigaciones Históricas, 1971. Los volúmenes II y III (1510-1594) de esta serie no han podido publicarse pero se encuentran en el Centro donde son muy consultados por los investigadores que trabajan el siglo XVI.

Endowment for the Humanities permitió reunir, bajo la dirección de Arturo Morales Carrión y la hábil administración de la directora asociada del Centro, Catalina Palerm, a un grupo de jóvenes profesores, investigadores y estudiantes que se dio a la tarea de escudriñar los fondos del AGPR, los archivos municipales, el Archivo Histórico Nacional, Biblioteca Nacional y Ateneo de Madrid, los Archivos Nacionales (Washington) y el Public Record Office (Londres) en busca de documentación fresca sobre la institución de la esclavitud y el proceso abolicionista en Puerto Rico. Se revisaron miles de documentos a la luz de preguntas innovadoras y se publicaron en dos volúmenes los principales hallazgos.²⁹ Estos revelaron un rostro diferente al que prevalecía entonces sobre la esclavitud en Puerto Rico.

Pero con todo y la importancia que revisten dichos volúmenes, el resultado más significativo del proyecto, el de mayor trascendencia en el desarrollo de nuestra historiografía, fue el clima de inquietud que generaron y propiciaron otros estudios de carácter analítico sobre el papel que jugó la esclavitud en el desarrollo socioeconómico de la Isla, las condiciones de vida de los esclavos en las haciendas, sus rebeliones y luchas frente a los amos y el sistema e incluso sobre las primeras experiencias colectivas de los libertos en el régimen de trabajo posterior a la abolición. Libros como *Esclavos rebeldes*, de Guillermo Baralt, y algunos ensayos de *Azúcar y esclavitud*, editados por Andrés A. Ramos Mattei, tienen una saludable deuda con dicho proyecto, amén de los escritos derivados directamente de éste como *Auge y decadencia de la trata negrera en Puerto Rico*, de Arturo Morales Carrión y la interesante compilación que hizo Benjamín Nistal sobre *Esclavos prófugos y cimarrones*.³⁰

El problema esclavista dominó la historiografía puertorriqueña de la década de los setenta y fue crucial en la actitud revisionista iniciada a fines de los años sesenta y comienzos de los setenta con los artículos publicados en *La Escalera*.³¹ La celebración del centenario de la abolición brindó el motivo y la

²⁹ *El proceso abolicionista en Puerto Rico. Documentos para su estudio*. San Juan de Puerto Rico, Centro de Investigaciones Históricas e Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974 y 1978, 2 vols.: vol. 1, *La institución de la esclavitud y su crisis, 1823-1873*; vol. 2, *Procesos y efectos de la abolición, 1866-1896*.

³⁰ Guillermo Baralt, *Esclavos rebeldes. Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1982; Andrés A. Ramos Mattei (ed.), *Azúcar y esclavitud*. Río Piedras, 1982; Arturo Morales Carrión, *Auge y decadencia de la trata negrera en Puerto Rico (1820-1860)*. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978; Benjamín Nistal Moret, *Esclavos prófugo y cimarrones*. Río Piedras, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1984. También preparó la edición y estudio de *El Cimarrón, 1845. Sumaria formada en averiguación de la muerte de un negro que se encontró ahogado en el río de Bayamón*. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1979.

³¹ Cf. Gervasio L. García, "Nuevos enfoques, viejos problemas: reflexión crítica sobre la nueva historia" en *Historia crítica, historia sin coartadas. Algunos problemas de la historia de Puerto Rico*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1985, 40-63. También a Blanca G. Silvestrini,

ocasión para canalizar la insatisfacción ante las interpretaciones que prevalecían y las interrogantes que persistían sobre el desarrollo socioeconómico en general. El modo original de tratar antiguos temas, la aplicación de modelos prestados de otros lugares, la búsqueda de fuentes apenas utilizadas anteriormente, el empleo de técnicas y metodologías modernas y el acercamiento e intercambio con las ciencias sociales, dieron margen a la exploración de otros problemas que originaban preguntas, planteamientos y contestaciones ausentes de los textos que trataban la historia insular.

La interacción entre nuevos problemas-nuevas fuentes también es deudora del proyecto del centenario. El afán por extender la búsqueda a los documentos más cercanos a los hechos originó el proyecto de rescate de los archivos municipales, elaborado por el Centro y el AGPR. Durante el verano de 1972 fueron visitados los pueblos de la Isla y se localizaron miles de papeles históricos de los municipios que se trasladaron luego al AGPR salvándolos del peligro que corrían de perderse definitivamente.³² Esta mudanza y el consiguiente inventario ha supuesto un rico filón para los historiadores puertorriqueños.³³ En estos momentos, cualquier investigador consciente sabe que la consulta de los fondos municipales es prácticamente obligatoria para todo tema que se interese desarrollar. Excelentes ejemplos del rendimiento de estos fondos son los libros de Fernando Picó sobre la sociedad utuadeña de la segunda mitad del siglo XIX.³⁴ En ellos se han fundamentado, igualmente, varias tesis de maestría presentadas en el Departamento de Historia durante la última década.³⁵

El taller del pasado

Las esperanzas y logros de un Centro de Investigaciones Históricas dependen en buena medida del cuerpo de investigadores que logre incorporar a

"Perspectiva de los estudios históricos en Puerto Rico en la década de los setenta", *Cuadernos de la Facultad de Humanidades*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, núm. 10 (1983) 27-54.

³² *El proceso...*, vol. I, Introducción, p. x.

³³ Una breve descripción del alcance y la disponibilidad de los fondos municipales puede consultarse en Blanca Silvestrini-Pacheco y María de los Angeles Castro Arroyo, "Sources for the Study of Puerto Rican History: A Challenge to the Historian's Imagination", *Latin American Research Review*, vol. 16, no. 2 (1981), Table 2, pp. 166-167.

³⁴ Fernando Picó, *Libertad y servidumbre en el Puerto Rico del siglo XIX (Los jornaleros utuadeños en vísperas del auge del café)*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1979; *Amargo café (Los pequeños y medianos caficultores de Utuado en la segunda mitad del siglo XIX)*. Río Piedras, Ediciones Huracán, 1981.

³⁵ V. por e.g., María de Fátima Barceló, *Un capítulo de historia municipal: Isabela 1873-1886*. (1979); María Judith Colón Núñez, *Historia de Isabela vista a través de su desarrollo urbano, 1750-1850*. (1985); Roberto González Aznar, *Historia económica de la Isabela de fines del siglo XIX, 1880-1900*. (1986); Frances Ortiz Ortíz, *La fundación de Cidra y su desarrollo inicial, 1807-1838*. (1985).

sus esfuerzos. Así, se han vinculado al nuestro en distintas épocas, profesores, investigadores y auxiliares de investigación que aportaron su cuota al desarrollo de la historiografía puertorriqueña aunque algunos no reconozcan explícitamente el eslabón vital de sus obras con el Centro.

Entre 1953 y 1962, Monseñor Vicente Murga Sanz trabajó en archivos de Puerto Rico y España, especialmente en el Archivo General de Indias de Sevilla, en calidad de investigador asociado del Centro. Tenía el compromiso de entregar un libro anual y llegaron a publicarse cinco volúmenes.³⁶ En iguales condiciones se incorporó Estela Cifre de Loubriel en el año 1958-59. Los primeros tres libros de su serie sobre la inmigración decimonónica se prepararon entonces.³⁷ También merece destacarse la labor de Generoso Morales Muñoz, quien se desempeñó como auxiliar de investigaciones. Sus obras inéditas *Fundación del pueblo de Dorado* y *La heráldica española en la toponimia puertorriqueña* se encuentran entre los fondos del Centro.³⁸ No vamos a enumerar aquí la lista considerable de nombres que figuran en los archivos del Centro. Los indicados bastan para nuestro interés de pasar balance a 40 años de labor incansable.

Es claro que en términos cualitativos esta producción historiográfica no es homogénea. Unas obras son de mayor envergadura y trascendencia que otras. Dentro de los esquemas positivistas dominantes entonces, prevalece en muchas de ellas la narración descriptiva, la nostalgia hispanófila, el enfoque institucional y político y la acumulación de documentos y datos sobre la profundidad crítica que busca adentrarse más en los porqués, los cómo y los paraqués... Sin embargo, al echar una mirada retrospectiva a las décadas de los 40's y los 50's donde apenas existían textos con la información básica sobre la historia de Puerto Rico, donde escaseaban las fuentes primarias y las facilidades de los pocos archivos existentes eran mínimas, debemos reconocer la contribución de esta primera generación que abrió caminos en el esfuerzo

³⁶ Son los siguientes: *Historia documental de Puerto Rico*. Vol. 1, *El concejo o cabildo de la ciudad de San Juan de Puerto Rico*; vol. II, *El juicio de residencia, moderador democrático*. Río Piedras, Editorial Plus Ultra, s.f. y 1957; *Juan Ponce de León, fundador y primer gobernador del pueblo puertorriqueño, descubridor de la Florida y del Estrecho de las Bahamas*. San Juan, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1959; *Puerto Rico en los manuscritos de Juan Bautista Muñoz*. Río Piedras, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1960; *Cedulario Puertorriqueño (1505-1517)*. Río Piedras, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1961.

³⁷ *Catálogo de extranjeros residentes en Puerto Rico en el siglo XIX*. Río Piedras, Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, 1962; *La formación del pueblo puertorriqueño; la contribución de los catalanes, baleáricos y valencianos*. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1975. La investigación de esta obra se informó como terminada en el año académico 1962-1963; *La inmigración a Puerto Rico durante el siglo XIX*. San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1964.

³⁸ Se publicaron: *Fundación del pueblo de Cataño. Documentos y comentarios*. San Juan de Puerto Rico, 1946; *Fundación del pueblo de Lares. Anotaciones al expediente*. San Juan de Puerto Rico, 1946; *Fundación del pueblo de Guadiana (Naranjito). Anotaciones al expediente*. San Juan de Puerto Rico, 1948.

por dotar al país de unos textos que suplieran aquel alarmante vacío. La generación actual no piensa ni escribe la historia de la misma manera, entre otras cosas, porque su realidad existencial es otra; porque no parte de los mismos problemas que enfrentaron los que la precedieron.

De la base sólida que heredamos, en conjunción con los tiempos nuevos, arrancan nuestras acciones presentes y las proyecciones futuras. Ya no concebimos una metodología central sino metodologías aplicables, pero insistimos en mantener “las exigencias ineludibles de la técnica historiográfica”.³⁹ Defendemos la pluralidad de enfoques y perspectivas pero demandamos el rigor responsable que requiere la disciplina. No buscamos la verdad absoluta de los hechos pero tratamos de interpretarlos y sustentarlos con pruebas fehacientes. En fin, la historiografía ha evolucionado y el Centro con ella. Nos amoldamos a las últimas corrientes historiográficas y a las posibilidades actuales de la investigación como las generaciones anteriores se avinieron a sus propias circunstancias. Es precisamente esa capacidad de superación la que enriquece y adelanta el conocimiento histórico.

Relevo para el futuro

Cuarenta años después de los esfuerzos iniciales, están superados muchos de los problemas que entorpecían la enseñanza de la historia y el desarrollo de la historiografía puertorriqueña. Esta se encuentra hoy floreciente; la vigorosa producción bibliográfica destapa casi a diario rincones ignorados de la historia insular, enriqueciéndola y oteando a la vez nuevos horizontes. El Centro participa de esta efervescencia sin abandonar los compromisos contraídos al momento de su fundación: apoya la enseñanza de la historia a nivel universitario, localiza y pone a disposición de los investigadores fuentes documentales de difícil acceso y desarrolla sus propios proyectos de investigación que luego publica en libros, folletos y revistas.

El Centro es consubstancial a los programas que ofrece el Departamento de Historia, enderezados hacia la investigación. Los seminarios de teoría de la historia y metodología de investigación ofrecidos a los estudiantes de bachillerato y los distintos seminarios especializados de los niveles graduados cuentan en el Centro con recursos indispensables, como los siguientes:

1. fuentes primarias de carácter único en Puerto Rico con inventarios, catálogos y otras ayudas bibliográficas que facilitan su manejo;
2. sala de microlectoras y las condiciones adecuadas para su uso;
3. sala de lectura para la consulta de libros, transcripciones documentales y el resto del material que no está en micropelículas;
4. sala de computadoras;

³⁹ Rivera, *op. cit.*, p. 77.

5. fácil y rápido acceso al material que se interesa consultar;
6. accesibilidad a los profesores de los seminarios y la posibilidad de reunirse alrededor de los documentos que interesan;
7. personal especializado, capacitado y dispuesto a ofrecer la orientación y ayuda que el estudiante pueda necesitar;
8. ambiente favorable a la investigación que procura mantener al día las noticias bibliográficas y metodológicas en la disciplina.

También, el Centro auspicia numerosas actividades académicas vinculadas con la investigación y la divulgación del conocimiento histórico. Durante el año académico de 1982-1983 se estableció un programa de tertulias y talleres sobre metodología de la investigación histórica con el propósito de atender distintas dificultades que afectan las investigaciones de los estudiantes (de bachillerato y graduados) y de estimular el interés de éstos en diferentes aspectos de la disciplina a través de las diversas posibilidades metodológicas. Hasta el presente se han ofrecido, con el respaldo entusiasta de los estudiantes, una serie de tertulias sobre "Problemas de la investigación histórica", dos talleres intensivos de paleografía práctica, el primero de ellos (1984) a cargo de la doctora María Asunción Vilaplana, catedrática de paleografía de la Universidad Autónoma de Madrid y el segundo (1985), de los investigadores del Centro y otro sobre metodología y análisis de la demografía histórica, dirigido por la doctora María Luiza Marcilio, catedrática de la Universidad de Sao Paulo y directora del Centro de Estudios de Demografía Histórica de América Latina (CEDHAL) de la misma universidad (1986). Además, en ánimo de superar los peligros del insularismo, se están promoviendo acuerdos con centros homólogos para facilitar el intercambio de publicaciones, investigaciones e investigadores y la celebración de actividades afines.

Por otra parte, el Centro fomenta el trabajo de estudiantes graduados y de bachillerato como auxiliares de investigación. Colaboran ellos en la preparación de bibliografías, desglose de revistas, catalogación de libros y documentos, transcripción paleográfica de documentos de los siglos XVI al XIX, procesamiento de datos en la computadora, localización de documentos, preparación de las publicaciones y otras tareas similares. La incorporación de los estudiantes reviste gran importancia pues a la vez que proveen ellos una asistencia efectiva a los trabajos regulares y a los proyectos especiales del Centro reciben adiestramiento y adquieren una valiosa experiencia formativa en su campo profesional.

La historia que no cesa

El Centro mantiene su programa para traer a la isla documentos de los archivos del exterior; a los fondos ya señalados, empezamos a sumar otros provenientes de la Biblioteca Pública de Nueva York, la del Congreso y de los

Archivos Nacionales de Washington pertenecientes a la historia del siglo XX. También se ha renovado el interés para incursionar en el Archivo General de la Nación (México). Ante la inauguración próxima de los estudios doctorales especializados en historia de Puerto Rico y el Caribe, el Centro se apresta a traer documentación adicional que permita estudios comparados con el resto de la región circuncaribe.

Motivados por la pérdida acelerada de los papeles conservados en custodia privada se comenzó en 1981-82 la tarea de localizar y obtener o microfilmear parte de ellos. Durante los pasados 4 años incorporamos 8 colecciones que han probado ser muy provechosas para estudios en proceso.⁴⁰ Lamentablemente, la falta de medios económicos imprime un ritmo excesivamente lento a este empeño.

Complementa los recursos documentales una colección especializada de libros y revistas sobre temas puertorriqueños y de la América colonial y otra, todavía incipiente, en el área de la teoría y metodología histórica.⁴¹ Merece singularizarse el fichero bibliográfico preparado por Adolfo de Hostos conocido como el *Tesouro de Datos Históricos* del que llegaron a publicarse sólo dos volúmenes. Aunque el avance de la historiografía puertorriqueña ha dejado muy atrasado su contenido, el *Tesouro* sigue siendo un instrumento de ayuda bastante efectivo al comenzar una investigación o para la consulta de ciertos datos de la historia insular.

A fin de facilitar a los investigadores un acceso más rápido a la información documental y bibliográfica del Centro, se preparó un programa para la computadora que permitirá las llamadas por nombres, autores, materia, lugares y fechas. Una vez se termine con esta fase, pasaremos a crear un fichero de recursos bibliográficos para la historia de Puerto Rico que incluirá el desglose de revistas profesionales.

Sueños en blanco y negro

Dentro del cúmulo de publicaciones recientes sobre historia de Puerto Rico notamos la ausencia de ensayos de carácter historiográfico y metodológico que pudieran orientar a los estudiantes e investigadores noveles. Nos propusimos contribuir con publicaciones que atendieran este flanco y a la par dieran a conocer los recursos existentes en el Centro y otros repositorios de interés para nosotros. La aceptación que tuvieron el número 10 de los *Cuadernos de la Facultad de Humanidades*, y *Los primeros pasos. Una*

⁴⁰ Colección María del Pilar Acosta Velarde de Legrand, Colección Ruby Black, Colección José Víctor Oliver Ledesma, Colección James A. Shine, Archivo Histórico de la Parroquia de Isabela, Colección Asociación de Agricultores de Puerto Rico, Parroquia de San Pedro Mártir de Guaynabo y Colección José M. Colom Coll.

⁴¹ Consta de alrededor de 5,000 volúmenes.

bibliografía para empezar a investigar la historia de Puerto Rico, nos animó a publicar *Op. Cit.*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*. Este anuario recoge artículos de teoría y metodología, divulgación de fuentes y recursos para la historia de Puerto Rico y el Caribe —con énfasis en los que tiene el Centro— y otros artículos de profesores, investigadores y auxiliares de investigación vinculados al Centro. La revista permite mantener un contacto periódico con los investigadores y, sobre todo, con los estudiantes que se inician en esta faena. Entretanto, se desarrollan proyectos de investigación de mayor alcance que llevan el propósito de producir colecciones documentales y ensayos analíticos relacionados con los temas del proyecto.

Actualmente, el Centro conduce tres proyectos especiales. El primero es el de la selección y traducción de las cartas consulares francesas cuya importancia reseñó María Dolores Luque en el primer número de *Op. Cit.*⁴² Este proyecto se trabaja en colaboración con el Programa de Traducción de la Facultad de Humanidades (UPR, Río Piedras). Al publicarlas en español, los investigadores que desconozcan el francés podrán beneficiarse de una fuente valiosa para el estudio de la sociedad puertorriqueña del siglo pasado. El segundo proyecto, "Impacto de la iglesia católica en el desarrollo socio-económico y político de Puerto Rico (1511-1803)", se inició el año de 1984-1985 y será parte de la aportación del Centro a las celebraciones del V centenario del descubrimiento y evangelización de América. Se publicará un volumen documental donde cada sección temática irá precedida de ensayos analíticos que ayuden a comprender los documentos seleccionados.

En vista de que este año se celebra el centenario del "año terrible" de 1887 estructuramos un proyecto que sufraga parcialmente la Comisión Puertorriqueña para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América y Puerto Rico. En él nos proponemos localizar, recopilar y utilizar documentos desconocidos sobre los acontecimientos ocurridos ese año con el propósito de estimular la investigación colectiva e individual en torno a los problemas críticos de aquel momento. Los resultados se divulgarán en dos volúmenes, uno que incluirá la selección documental y otro con ensayos monográficos sobre distintos aspectos del período investigado.

Herramientas para el mañana

Para cumplir con los objetivos que pautan las directrices del Centro, cuenta éste en la actualidad con la siguiente estructura administrativa: una directora, nombrada por recomendación del director del Departamento de

⁴² María Dolores Luque de Sánchez, "Por el cedazo francés: Puerto Rico en la correspondencia de los cónsules de Francia (siglo XIX)", *Op. Cit.*, *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, Oficina de Publicaciones de la Facultad de Humanidades, núm. 1 (1985-1986), pp. 43-65.

Historia, una directora asociada, una investigadora con rango docente, una auxiliar de investigaciones III, un auxiliar de investigaciones II, una asistente administrativa III, una mecanógrafa administrativa II y un número variable de estudiantes.⁴³ Contamos igualmente con la colaboración ocasional de profesores del Departamento de Historia y de otras instituciones foráneas y del país.

La sólida aportación que evidencia la síntesis precedente se agiganta cuando sopesamos los nimios recursos económicos que la han respaldado. Carente de medios sustanciales, esta obra es, en verdad, producto de la tenacidad, callada y efectiva de los investigadores, estudiantes y personal administrativo que a lo largo de cuatro décadas aunaron esfuerzos, empeñados en lograr metas comunes. Es ese compromiso sostenido a través del tiempo la mejor garantía para su desarrollo futuro.

⁴³ Ocupan los respectivos cargos: María de los Angeles Castro Arroyo, María Dolores Luque de Sánchez, María Eugenia Estades Font, Nelly Vázquez Sotillo, José F. Cruz Arrigoitia (Carlos A. Rodríguez Villanueva, interino), Esther M. Pagán Ortiz y Julia Ríos Rosario.